



Iglesia Pentecostal Unida Intl September 2025



Recuerda la cosecha en casa

Por Rachelle Harding



“Imagínate a Dios mirándonos como pequeños píxeles.”

Mi hijo de 6 años dijo eso mientras caminábamos por nuestro vecindario una tarde. Nos detuvimos y miramos hacia el cielo.

“¿Dios nos ama porque Él nos hizo... y porque somos tan pequeños y tiernos?”, preguntó.

Ese sencillo momento me recordó: estas caminatas, estas conversaciones, estas preguntas con ojos bien abiertos... esta es la cosecha en casa. Estos son los momentos donde la fe es sembrada y regada.

Criar hijos centrados en Dios no sucede por casualidad. Requiere intención, oración y propósito. Como padres, hemos recibido un llamado especial: sembrar semillas de verdad, fe y amor por Dios en el corazón de nuestros hijos. La realidad es que ninguno de nosotros somos expertos. Cada etapa es nueva, y siempre estamos aprendiendo. Está bien. Dios no nos llamó a ser perfectos—nos llamó a ser fieles.

Deuteronomio 4:9 (RVR1960) nos recuerda: “Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto... y se las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos.” Todo empieza con nosotros: recordando y volviendo a contar lo que Dios ha hecho. Los momentos simples y cotidianos—las comidas, los viajes en auto, las caminatas—se convierten en poderosas oportunidades para transmitir la fe.

¿Cómo hacerlo? Busquemos sabiduría. Leamos libros que nos animen a criar hijos centrados en Dios. Preguntemos a amigos qué les está funcionando en sus hogares.

Aprendamos de mentores. Lo más importante es pedir a Dios dirección—Él promete darla (Santiago 1:5).

Tampoco debemos subestimar el poder de contar historias. Los niños recuerdan las historias—especialmente las reales de tu vida. Cuéntales cómo Dios proveyó, consoló o respondió a una oración. Esas historias se convierten en parte de la herencia de fe de tu familia.

Deuteronomio 6:6-7 (RVR1960) dice: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos...” Esa palabra “repetirás” significa hacerlo con constancia, con esmero y con esfuerzo diligente.

Incluso las tareas escolares, la práctica de un instrumento o la robótica no están separadas del plan de Dios—son parte de él. Cada habilidad aprendida forma a nuestros hijos para vivir el propósito que Dios preparó para ellos.

Aquí tienes una manera sencilla de cultivar una **COSECHA** de fe en casa:

C – Celebra las bendiciones de Dios – Crea un muro de fotos o un frasco de bendiciones.

O – Observa y conversa – Conecta los momentos cotidianos con lecciones de Dios.

S – Sumérgete en la Palabra juntos – Usa una aplicación divertida de la Biblia como *The Action Bible*.

E – Estima los hitos espirituales – Celebra bautismos, versículos memorizados, concursos bíblicos ganados.

C – Canta y adora – Pon música que tus hijos disfruten y que honre a Dios.

H – Hablen de los “detalles de Dios” – Conversen sobre cómo Dios se manifestó ese día.

A – Acérquense a Dios en oración – Oren juntos con regularidad (Salmo 55:17).

Cría con intención. Recuerda la cosecha—lo que Dios ha hecho—y siembra semillas para lo que está por venir.

Recordemos la cosecha en casa.

Nota: Rachelle es una amante del café, esposa de Philip y mamá de tres divertidos hijos. A través de *Impact Junkie*, ayuda a otros a descubrir su pasión y propósito. La encontrarás organizando (otra vez), horneando postres, disfrutando de una noche de juegos en familia o clasificando la última colección de piedras y palitos de su hijo de 6 años.

Cuando la maternidad duele – Pero Dios todavía sana

Por Annaliza Reiko A. Namiki-Le



Nunca imaginé que estaría aquí—a mediados de mis cuarentas, esposa de un ministro con licencia, madre de cuatro hijos y profundamente comprometida con la voluntad de Dios.

Mi jornada no comenzó con luz ni con victoria. Comenzó con dolor, confusión y lo que parecían ser errores irreparables.

Mi hijo mayor, de casi 21 años, se mudó recientemente. Aunque no rechaza por completo a Dios, tampoco está viviendo para Él. Su padre es incrédulo y, aunque sus abuelos son cristianos contemporáneos, lucho con el sentimiento de que el daño ya está hecho. Que fallé. Sin embargo, sigo orando. Clamo la sangre de Jesús sobre mis hijos cada día, aun cuando no veo fruto. Especialmente en esos momentos.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”
(Proverbios 22:6).

Llegué al Señor como una ex-burladora de la fe—lo que algunos podrían haber llamado un espíritu “anticristo”. Era madre soltera de tres niños, luchando por sobrevivir, cuando Dios irrumpió en mi vida. Al unirme a la UPCI, pensé que lanzaría un ministerio para madres solteras. Le pedí a Dios otra oportunidad de ser una esposa bíblica, y Él respondió. Lo que no imaginaba era lo difícil que sería la vida en una familia mezclada.

La maternidad no se volvió más fácil. De hecho, se sintió más difícil. Me cuestionaba qué estaba enseñando a mis hijos—divididos entre hogares, entre fe e incredulidad. Uno de mis hijos fue bautizado y lleno del Espíritu Santo, y recordé un sueño que tuve de él, rodeado de malas influencias, pero aun así recibiendo el Espíritu. Quizás Dios me estaba mostrando: “Yo lo tengo en mis manos.”

Aun así, la culpa se cuela. La vergüenza de mi pasado—cuatro hijos de tres diferentes padres—intenta descalificarme. Mi historial psiquiátrico susurra que no soy digna. Pero rechazo esas mentiras. Mi Dios me libró de la depresión, de la codependencia, de los pensamientos suicidas que comenzaron cuando tenía apenas ocho años. El enemigo intentó darme por perdida, pero Dios me dio un nuevo nombre y una nueva misión.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Ahora formo parte del Ministerio de Música, soy líder del Ministerio Social y ayudo a víctimas de violencia doméstica. Pero, sobre todo, oro. Clamo que cuando mis hijos

enfrenten cosas que no puedan contarme, corran a Jesús. Que recuerden las oraciones que derramé cuando la vida fue injusta y violenta. Que no solo recuerden mis palabras, sino también mis lágrimas, mi rendición, mi adoración.

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9).

Los hijos recuerdan lo que ven. Si no recuerdan nada más, oro que hayan visto que elegí a Cristo en vez del caos. Que, aun en mi debilidad, hayan visto fe. Porque la maternidad puede doler, pero Dios todavía sana.

Nota: Reiko se desempeña como Directora del *Domestic Violence Action Center* en Honolulu, Hawái, donde lidera con compasión, fe y experiencia de vida. Como esposa de un ministro y sobreviviente, ha sido llamada a caminar junto a otros en su proceso de sanidad, ofreciendo fortaleza a través de un cuidado centrado en Cristo. La misión de Reiko es transformar el dolor en propósito, construyendo puentes de esperanza para quienes lo necesitan.

Recordando la cosecha en casa

Por Kay Burges



“Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron” (Jeremías 31:15).

Era un estudio bíblico normal de miércoles en la noche, enseñado hermosamente por nuestro pastor asistente.

Honestamente no puedo recordar todo su mensaje, pero nunca olvidaré cómo me sentí cuando lo escuché afirmar que Jacob había profetizado la muerte de Raquel al declarar:

“Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva... Y Jacob no sabía...”

Yo lo sabía, lo había enseñado, pero me golpeó de nuevo lo trágico que fue que Raquel nunca entró en la Tierra Prometida y no vivió para ver crecer a sus hijos. Tal como se había profetizado, murió al dar a luz a Benjamín, antes de que Jacob regresara con su familia.

Jacob, sin saber lo que realmente pasaba en su hogar, ignoraba que Raquel había robado los ídolos de su padre y los escondía de los hombres que los buscaban. Qué trágico que sintiera que los necesitaba en su nuevo hogar. ¿Eran tan valiosos? ¿Sintió la necesidad de algún tipo de seguro, de un plan de respaldo por si esta nueva aventura en Canaán no funcionaba?

Qué trágico que Jacob no hubiera logrado transmitir exitosamente su fe en Dios a su familia. Qué trágico que Raquel intentara entrar en la Tierra Prometida llevando consigo

su pasado. Creyendo que todos estaban en la misma sintonía, Jacob declaró precipitadamente: *“Que muera aquel en cuyo poder se hallen”*.

Los ídolos no fueron encontrados en la búsqueda debido al engaño de Raquel, pero ella cosechó el fruto de sus acciones. Murió en el parto antes de entrar en la Tierra Prometida.

¿Habrían sido diferentes las vidas de José y Benjamín si su madre hubiera vivido? Definitivamente sí. Dios, en última instancia, cumplió su propósito en la vida de los hijos de Raquel, pero ¿a qué costo? No se puede negar que su crianza no debió de haber sido fácil dada la dinámica de aquel hogar. José llegó a ser el salvador de toda la familia en Egipto, pero sufrió intensamente tanto en la niñez como en la adultez. Benjamín llegó a producir muchos grandes guerreros, entre ellos Saúl, el primer rey de Israel, y el apóstol Pablo. Sin embargo, su tribu siempre fue la más pequeña. En un momento, casi fue aniquilada debido a su comportamiento bélico y depravado. ¿Habría sido distinto si Raquel hubiera vivido? Yo debo creer que sí.

Madres, no debemos esperar a que ocurra la tragedia para clamar. El tiempo de actuar es ahora. Debemos estar presentes y comprometidas en la guerra espiritual por nuestros pequeños desde el principio. Este tesoro que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado vale mucho más que cualquier imagen de talla o ídolo. El valor de un alma pesa infinitamente más que cualquier ganancia material que pudiéramos obtener aferrándonos a los ídolos y sueños del pasado. Nada en este mundo vale la pena vivir por ello. Solo por lo que tendremos en el mundo venidero vale la pena luchar. Dios tiene un futuro mejor, un plan mejor para nuestros hijos de lo que podamos imaginar, pero debemos permanecer en la batalla y no ceder nuestro lugar ni nuestra responsabilidad a otro. Él promete que nuestro trabajo será recompensado y que nuestros hijos volverán de la tierra del enemigo, pero debemos permanecer en la lucha hasta segar la cosecha en casa.

“Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.” (Jeremías 31:16)

Nota: *Kay Burgess ha servido en misiones junto a su esposo desde 1989, y durante los últimos diez años en Madrid, España. A lo largo de los años ha servido en diversas funciones y posiciones de liderazgo, pero considera que los títulos de Mamá, Esposa y Nonna del pequeño señor Boston son los más maravillosos de todos.*

■

Reconociendo a nuestros traductores



Ruth Maetala es originaria de las Islas Salomón y es la traductora de *Ladies Prayer International* para el idioma Pijin de las Salomón. Ama al Señor, ama a su familia y disfruta pasar su tiempo libre con sus tres nietos. Actualmente, Ruth es la presidenta nacional de damas de la Iglesia Pentecostal Unida en las Islas Salomón.

De la editora
Debbie Akers Robbins



¡Dios está haciendo cosas poderosas!

Dios está abriendo muchas puertas, ¡este boletín está disponible en:


Inglés, árabe, chino simplificado, chino tradicional, checo, neerlandés, fiyiano, filipino, francés, alemán, griego, italiano, japonés, pijin, ¡polaco, portugués, rumano, español, cingalés, suajili, sueco y tailandés!

Si deseas recibir este boletín, envía tu solicitud a **LadiesPrayerInternational@aol.com** o **debiakers@aol.com**.

¡Nos encantaría añadirle a nuestra lista de correo!

[Visit Ladies Prayer International on Facebook and "like" our page!](#)



 Like us on Facebook

Querida Líder del Equipo de Oración,

¡Por favor, visita *Ladies Prayer International* en Facebook y dale "Me gusta" a nuestra página!
Enlace de Facebook: **Ladies Prayer International**.

Además, invita a tu grupo a suscribirse a este boletín GRATUITO en: **Ladies Prayer International** o enviando una solicitud por correo electrónico a: debiakers@aol.com

Por favor, comparte esta información con tu iglesia, amigas y familia. Gracias por ser parte de este ministerio de oración en crecimiento y por ayudarnos a difundir información sobre el boletín

GRATUITO y nuestra página de Facebook.